

Recuerdos

Nombre: Raúl Ignacio Gallardo Ardiles | **Edad:** 14 años | **Localidad:** Huatulame

Tan lejano como las estrellas, pero tan nítido como una fotografía, conservo el recuerdo de mi hermosa tierra llamada Monte Patria.

Las noches se hacían eternas, algo me llamaba, pero no sabía qué era. Ese algo me estremecía. Al tiempo después descubrí que era el canto de un ave y el agua fluyendo por un río. Sin embargo, todavía no lograba comprenderlo.

Las noches pasaban y aquel llamado se hacía cada vez más fuerte, hasta que una noche soñé con un lugar. Me parecía familiar, aunque no sabía de dónde me sonaba. Al despertar, sentí una nostalgia más grande que el mismo Río Grande. Y fue en ese instante cuando comprendí de dónde venía aquel llamado.

Venía de aquel río, del Río Grande, aquel río que conectaba con el río que se encontraba frente a mi antiguo hogar: Huatulame.

Una noche, en particular, me encontraba pensativo y melancólico. En gran parte, era por aquel llamado que cada día se hacía más difícil ignorar. Luego de que ese llamado rondara y rebotara por mi cabeza, tomé una decisión: volvería a mi querido pueblo, Huatulame.

El viaje se hizo largo, pero valió cada segundo. Cada parte del camino parecía un recorrido por mis propios recuerdos. No había palabras que pudieran describir lo que sentía; todo parecía irreal, como si estuviera caminando dentro de un sueño que durante mucho tiempo había permanecido dormido en mi memoria.

Y cuando finalmente llegué, las lágrimas fluyeron como una gota que se desprende del Río Grande.

Porque después de tanto tiempo, después de aquel llamado que durante tantas noches no pude comprender, finalmente lo supe.

Había vuelto a mi hogar.